



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA, MICHELLE BACHELET JERIA, EN LA CENA ANUAL DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE MINERÍA

Santiago, 27 de agosto de 2015

Muy buenas noches a todos y todas:

Agradezco la invitación, pues para mí es muy significativo participar, una vez más, en esta cena. Aquí encuentro todos los años un espacio privilegiado para que, junto a todos los sectores que componen la actividad minera, podamos abordar con un debate de altura las circunstancias y condiciones que enfrentamos en el sector.

Se acaba el mes de la Minería y con ello muchos balances.

Pero si hay algo que permanece y ustedes lo saben mejor que nadie, es el rol central de la minería en nuestra historia, en nuestra proyección internacional y en nuestro desarrollo futuro.

No puedo dejar de mencionar en este sentido cómo la devastación que produjo el temporal que azotó el norte de nuestro país a fines de marzo fue una prueba para todos los que hoy nos encontramos en esta celebración. Y es motivo de orgullo y agradecimiento el apoyo inmediato que recibimos de parte de la Mediana y de la Gran Minería durante la etapa de emergencia.

Además de la generosidad, volvimos a comprobar el profesionalismo y la excelencia con que se trabaja en esta industria.

Y quiero agradecer también lo obrado bajo el liderazgo del presidente de la SONAMI, Alberto Salas, con quien se pudo crear la campaña “La minería ayuda a la Minería”, una iniciativa desarrollada por SONAMI y el Ministerio de Minería.





Dirección de Prensa

Hoy creo que es además pertinente destacar otra característica de la industria minera: ella se define por su mirada puesta en el largo plazo.

La minería no sólo se define por su larga historia, sino porque es inseparable del futuro de Chile.

Por la envergadura de sus inversiones, por sus plazos de maduración y por su fuerte encadenamiento con el conjunto de la economía, en la minería se sustenta de hecho gran parte de la visión que tengamos del porvenir nacional y de cuánto queremos hacer, en el presente, para cosechar resultados mañana.

Lo destaco porque como ningún otro sector económico del país tiene el potencial de cimentar nuestro camino hacia el desarrollo, de anticipar lo que se requiere para tener liderazgo en mercados fuertemente competitivos y lograr movilizar los esfuerzos de toda una nación.

Por eso, asumiendo esa característica tan propia, hoy quiero invitarlos a que todos sepamos ver más allá de las disputas pequeñas y recordemos los desafíos que marcarán las próximas décadas, pero que debemos comenzar enfrentando hoy.

Hablo por cierto de los desafíos que son acuciantes en la industria en relación a costos energéticos, manejo de recursos hídricos, aumento de la productividad, diversificación de la actividad, incorporación de la innovación.

Pero quiero plantearles otros desafíos que también debemos tener a la vista.

Quiero hablarles como empresarios, quiero hablarles como líderes de opinión. Miremos lo que somos capaces de hacer como país, las enormes posibilidades de trabajar conjuntamente. Y para ello, debe prevalecer el diagnóstico ponderado, el diálogo respetuoso y dejar atrás las caricaturas y estridencias.





Dirección de Prensa

Porque las tareas son muy numerosas y, además, muy demandantes.

Antes de plantearse abordar los desafíos de largo plazo, tenemos que hacernos cargo de la coyuntura inmediata de desaceleración: porque no podemos arriesgar el bienestar de la gente, ni poner en riesgo la existencia de la empresa. Pero se trata de enfrentarla no para dejar las cosas como estaban, para volver atrás – cosa que no ocurrirá – sino que para construir hacia adelante.

Disponemos de los recursos, de la fortaleza y la credibilidad que nos permiten superar los temporales más difíciles.

Los chilenos conocen su historia reciente y la manera en que nos hemos desempeñado en situaciones económicas difíciles.

Vamos a apuntalar con decisión la marcha de nuestra economía y la labor de la empresa, teniendo siempre como principio inamovibles la protección de las familias chilenas frente a las turbulencias de la economía.

Como ha dicho nuestro ministro de Hacienda: estamos muy bien preparados. No partimos de cero y contamos con el aval de que como país hemos actuado responsablemente por décadas. Es un activo que nos ha permitido llegar donde estamos y que nos distingue en el plano internacional, pertenece a todo Chile, y no está en cuestión.

Como Gobierno estamos haciendo un monitoreo permanente e interviniendo en los nudos críticos. Por ejemplo, estamos trabajando decididamente en el propósito de darle agilidad a los proyectos de inversión.

Entre otras cosas, ya está en marcha la aplicación de 27 medidas que anunciáramos para hacer más expeditos los procesos de evaluación ambiental, evitando duplicidades y excesiva burocracia.





Dirección de Prensa

Es una tarea continua y estamos entregando los lineamientos al interior del Gobierno para que nuestra gestión no sea una traba. Y quiero precisar que solicitaré a todos los ministros que se involucren activamente en las definiciones de sus representantes en las regiones respecto de estas materias.

Y yo quiero decir que yo creo que hay esperanza. Porque no sé si fue en la cena del año pasado aquí, cuando hablamos justamente de esta tarea que yo había dado a una Comisión presidida por el ministro de Hacienda, es que mencioné el caso de Santa Bárbara, de una APR – ¡APR!- que estaba hacía ocho años tramitándose para ser. Quiero contarles que la APR ya está construida. Por eso digo que apenas yo me enteré y lo empecé a comentar por todos lados y dimos la tarea, eso resultó. Así que tengan fe, vamos a seguir haciendo todo lo posible para dejar de ser una traba burocrática.

El sector minero tiene sus especificidades en la coyuntura actual. Puesto en términos muy simples, hubo dos años -tampoco me voy a pronunciar sobre el escenario actual y cómo va a seguir hacia adelante- pero es verdad que tuvimos años en que la minería tuvo ingresos muy fuertes; hizo mucha inversión, hubo recursos de todas partes de Chile que se movieron hacia la minería.

Y esto, bueno, estamos en circunstancias distintas y se están haciendo los ajustes pertinentes.

Un hito de nuestro ejercicio ha sido la modificación de la Ley 20.551, sobre el Cierre de Faenas e Instalaciones Mineras.

Ya es un hecho que las empresas se hacen cargo del cierre de sus faenas y asumen los impactos que puedan generar, lo que nos permite evitar nuevos pasivos ambientales. Nos acercamos así al ideal de una minería sustentable, y por lo mismo, más eficiente y auspiciosa.

Hace poco más de una semana, celebramos también la homologación de cursos de inducción básica en faenas mineras. Ella produce un flujo



Dirección de Prensa

más expedito entre los trabajadores y las compañías y permite el ahorro de importantes recursos en capacitación.

Integra también a actores del sistema productivo, expertos de la industria, académicos y gremios. Damos así un paso fundamental en la modernización de nuestra cultura minera.

La necesidad de bases cada vez más sólidas nos ha llevado también a actualizar y mejorar el Reglamento de Seguridad Minera. La última actualización fue en 2002: era imperioso revisar sus normas técnicas según los avances tecnológicos y procedimentales de la industria minera.

Es un trabajo arduo –son más de 630 artículos- pero queremos que incluya a los distintos sectores de la minería: pirquineros, pequeños mineros, Mediana Minería y Gran Minería.

Y porque este camino requiere de la adaptación y modernización de todos los actores, estamos también fortaleciendo el Servicio Nacional de Geología y Minería, dándole nuevas atribuciones normativas y fiscalizadoras.

Ahora, en períodos de dificultad, es necesario actuar con una doble mirada: asegurar que se vayan creando las condiciones para que se sustente una economía saludable y vigorosa, y al mismo tiempo, asegurar que las personas no vean afectada su calidad de vida y sus perspectivas de surgir.

Entonces, así como tenemos desafíos inmediatos – la desaceleración y mejorar algunos ámbitos de la gestión del Estado – tenemos desafíos de larga data y con efecto determinante sobre el futuro. Y tenemos que trabajar en ambos planos al mismo tiempo.

El desafío de largo plazo proviene del cruce entre dos tendencias que nos acompañan hace tiempo y que hoy se potencian, al punto que ya no es posible eludirlas: por una parte, la necesidad de modernizar





Dirección de Prensa

nuestra economía dándole más productividad, diversificación e innovación y, por la otra, la de actualizar el marco institucional acorde a una sociedad más madura, y más exigente, no sólo en términos de bienestar, sino político, medioambiental y éticos.

Ambas se requieren mutuamente y no vamos a avanzar en una sin enfrentar la otra.

Hay cosas que pueden y serán mejoradas en nuestra gestión, pero las reformas que estamos impulsando van en la dirección correcta de sentar las bases de un desarrollo más satisfactorio para todos. Es lo que nuestros compatriotas, a veces de modo crítico, nos están pidiendo.

Y ésa es mi visión del país al que estamos avanzando: tener una economía y un orden institucional que no sólo esté a la altura de nuestros compatriotas, sino que sea una base sólida que les permita seguir desplegándose.

Una sociedad, una economía y una política, al servicio de las capacidades y anhelos de las personas de carne y hueso.

Estamos frente a un desafío país, y a un desafío que nos involucra a todos. Si queremos seguir teniendo una industria líder, debemos tener una responsabilidad compartida, todos: Gobierno, empresas, trabajadores, profesionales, inversionistas y ejecutivos, del sector público y privado, de la Pequeña, Mediana y Gran minería.

Entonces junto con ocuparnos por el presente, debemos ser capaces de levantar la mirada, de observar los fenómenos con la perspectiva del tiempo y preocuparnos por el futuro, por lo que ocurra en 20 o 30 años. Pero actuando desde ahora. Se parte ahora o no se llega a tiempo.

Y aquí nuestra visión es que es fundamental que invirtamos –como estamos haciendo– en bienes públicos estratégicos como educación,





Dirección de Prensa

salud, seguridad e infraestructuras sociales y físicas, así como en crear instituciones políticas que sean respaldadas por todos los chilenos, y constituyan nuestro ordenamiento y nuestra casa común.

Hacerlo hoy implica enormes beneficios futuros para todos. Y no hacerlo conlleva costos que pueden llegar a ser altísimos.

Ya sea por la pérdida de productividad y competitividad o por los enormes costos de transacción que acarrearán los conflictos. Ya sea por la persistente desigualdad social y las tensiones consecuentes, que deterioran las expectativas de todos nuestros compatriotas y por cierto también de los inversionistas.

Ése es el sentido que le damos a las reformas que estamos liderando.

Y es bueno precisar algunos aspectos, porque la discusión, lamentablemente, a veces tiende a caer en los atajos y en la deformación de los puntos de vista del otro.

Me permito mencionar algunos puntos que sé les preocupan especialmente.

Ya saben que en materia de reforma tributaria, estamos haciendo los ajustes para simplificar y perfeccionar su aplicación, así que no me voy a explayar mayormente. Pero ello es una señal concreta que, como Gobierno, sabemos escuchar y sabemos corregir cuando es necesario.

En cuanto a nuestra agenda laboral, ésta es mucho más amplia que el proyecto que reforma la negociación colectiva. Yo quiero invitarlos a ustedes a trabajar juntos temas de primera prioridad en el mundo laboral, como es el tema de la productividad de nuestros trabajadores, la empleabilidad, la capacitación y la certificación, o la seguridad y salud en el trabajo. Cuenten con nuestra más amplia disposición al diálogo y al trabajo conjunto.



Dirección de Prensa

Hace poco constituí la Comisión de Productividad, donde la capacitación es uno de los capítulos más relevantes.

Tenemos un ambicioso plan de capacitación para sectores de difícil empleabilidad. El programa Más Capaz llegará a más de 450 mil jóvenes y mujeres de aquí al 2018. Pero hay trabajadores de la minería que no se encuentran en los primeros peldaños de la carrera laboral como los beneficiarios del Más Capaz, sino que ya tienen alguna experiencia y trabajo previo. Tenemos que mirar cómo llegamos mejor a estos sectores.

Hay también un estupendo trabajo en materia de construcción de perfiles de la minería: tenemos que implementar aquella certificación de competencias de manera eficiente y masiva. Y para todo eso tenemos que trabajar en conjunto.

También en el tema de seguridad y salud en el trabajo. Aquí, el mundo laboral no se divide entre derechas e izquierdas, sino que entre quienes tenemos compromiso con el tema y quienes no lo tienen. Y muchas empresas mineras han demostrado estar a la vanguardia en lo que es la preocupación por sus trabajadores.

Y éstas son prácticas que debemos promover y hacer extensivas a todas las empresas.

Sobre el proyecto de negociación colectiva, entiendo que haya generado el debate existente. Para un empresario que probablemente se ha manejado toda su vida laboral bajo el actual esquema de 1979 es razonable que los cambios le generen inquietud.

Pero tenemos que entender que el modelo de relaciones laborales necesita una modernización equilibrada: con avances contundentes en la defensa y promoción de los derechos de los trabajadores, con un Derecho a Huelga Efectiva y, al mismo tiempo, promoviendo el empleo, el crecimiento y el emprendimiento, con especial atención en las particularidades de las empresas de menor tamaño.





Dirección de Prensa

¿Qué nos muestran las cifras?

Que el año pasado hubo 40 mil trabajadores involucrados en huelgas legales y más de 400 mil en manifestaciones ilegales. Eso no es sostenible en el tiempo. Se debe sancionar la violencia -eso está fuera de duda- pero claramente hay un cauce legal que algunos actores no estiman legítimo ni abierto. Tenemos que relegitimar la negociación legal, en la empresa, como hemos propuesto, para que ella transcurra por los cauces institucionales. E introducir la adaptabilidad por la vía de pactos celebrados libremente por sindicatos y empresas, porque eso permitirá importantes mejoras en la productividad.

Y sé que hay otros temas que merecen ser aclarados.

Los recursos hídricos son fundamentales para las actividades productivas, y en particular para la minería. Para nadie es un misterio que atravesamos por un periodo donde estos recursos se han vuelto más escasos. En la discusión parlamentaria sobre código de aguas y glaciares, se han hecho una serie de propuestas respecto de esta problemática.

Como ejecutivo hemos buscado, y seguiremos buscando, que las nuevas legislaciones en estas materias conjuguen de manera armónica el desarrollo de la actividad productiva con el debido cuidado del medio ambiente.

Nuestra institucionalidad actual no tiene capacidad para tratar los conflictos en forma adecuada, previsible, ordenada.

Si las posiciones se extreman, no hay acuerdo posible entre los diversos intereses legítimos. Los invito a abrirse a los puntos de vistas del otro, para así construir proyectos sólidos y viables. Tiene costos, sí. Pero es posible y es rentable en el largo plazo en todo sentido.

Amigas y amigos:





Dirección de Prensa

Los desafíos son variados y muchos de ellos conocidos, porque se arrastran por años.

Somos un país fuerte, tenemos todas las capacidades para enfrentarlos y ser exitosos. Pero sin confianza, es poco lo que lograremos.

Entonces, quiero decirles derechamente que no es tiempo de trincheras, sino de alentar la confianza. Debemos asumir que la sociedad ha cambiado y tenemos que responder a estándares muchísimos más exigentes.

¡En hora buena!

Pero eso no debe ni inmovilizarnos ni hacerle el quite a los problemas. Se requiere de todos más acción y más cooperación.

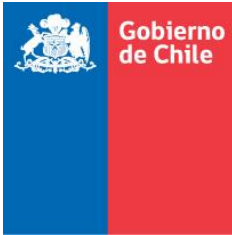
Porque el clima social, tan relevante para la marcha del país y para los negocios, lo construimos entre todos. Nadie puede sentir que es posible restarse de una construcción que es constante y en la que incidimos cada vez que actuamos o dejamos de hacerlo.

La confianza se construye en el contacto concreto con los demás, en el trabajo conjunto.

Y, hay que decirlo claro, no se trata sólo de fortalecer la cooperación entre el Gobierno y el sector empresarial. Sin duda, eso tiene que fortalecerse. Pero hoy día estamos juntos confrontados a la desconfianza de los ciudadanos, y debemos juntos recuperarla. Porque sólo con una fuerte confianza ciudadana es posible la gobernabilidad y el crecimiento.

Para ello un paso ineludible es contar con un nuevo marco, que entregue una delineación clara de lo que son las exigencias actuales en materia de probidad, transparencia y anticorrupción.





Dirección de Prensa

Por eso he impulsado sin descanso una Agenda de reformas que pongan atajo a la corrupción y eleven los estándares éticos de nuestras actividades políticas, empresariales y públicas. Pueden contar con que al fin de mi Gobierno, ella va a estar en plena vigencia.

Pero también necesitamos adecuar nuestras actitudes. Para abordar eficazmente los desafíos de Chile, no caben los discursos del exceso, las demandas desproporcionadas, ni los fantasmas del alarmismo.

Y por eso tenemos que hacer más, el Gobierno va a hacer más, y espero de ustedes también el mismo esfuerzo especial. Todos hemos hecho ajustes para afrontar tiempos difíciles, y tendremos que seguir haciéndolos.

Para nadie es un misterio que posiblemente tengamos que convivir con la complejidad por algún tiempo. Los años con viento en popa quedaron atrás. Ahora son los años de remar con fuerza, y si no hay coordinación, no hay avance.

Muchas gracias.

Santiago, 27 de agosto de 2015

LFS

